

Ciro Alegría y Pedro Barrantes, hitos de la novela peruana

Ciro Alegria and Pedro Barrantes,
milestones of peruvian novel

Luzmán Salas Salas



Dentro de la novela social, cholista e indigenista destacan el cajamarquino Pedro Barrantes Castro y el liberteño Ciro Alegría Bazán. Ambos autores irrumpen coincidentemente en el género novelístico por el año de 1935, constituyéndose en hitos fundamentales de la novelística nacional, no sólo por el ingrediente temático, sino por los atributos estilísticos de sus obras. Cabe destacar que más allá de sus afinidades literarias existió entre los dos insignes novelistas una cercanía amical que permitió el intercambio de consejos y opiniones sobre el sentido y el rumbo de la novela peruana.

Pedro Barrantes Castro nació en Cajamarca el 5 de agosto de 1898, y murió en Lima el 21 de setiembre de 1979.

Don Pedro Barrantes Castro es uno de los altos representantes de la poesía y la prosa cajamarquina. Aparte de su libro de poemas “Ritmo-Iris” (1921) y de su novela corta “Maldición” (1923), Pedro Barrantes Castro escribió su novela cenital “Cumbrera del Mundo, relato cholo” (1935), reputada por la crítica peruana y americana como una de las tres que echaron base firme en aquel año a los novelistas del Perú; las otras son “La serpiente de oro”, de Ciro Alegría, y “Agua”, de José María Arguedas.

Clemente Palma, al prologar dicha novela, dice entre su extenso comentario:

“Cumbrera del mundo” es una joya del naturismo del pasado siglo; es, más propiamente dicho, una pieza literaria de fuerte realismo, que resiste triunfante todos los anatemas de los innovadores modernistas. es una de las más vigorosas y admirables captaciones de vida pueblerina, con sus cazurrerías, prejuicios, originales costumbres loca-

les, supersticiones, y más que todo, de la sicología del mestizo o cholo del norte, que es más vivaz, más lleno de malicias y de resabios, más penetrante y avisado que el mestizo o cholo del sur y del centro del Perú (...)

... Es una serie de cuadros magistralmente trabados, con singular energía descriptiva (...)

... Tal es el libro, cuyo mérito le da un saliente relieve en la producción literaria de los últimos años y que, no dudo, será ponderado por la crítica, justipreciando su alto valor como exposición llena de vida y de verdad en la fisonomía de un sector de nuestra nacionalidad”.

Luis Alberto Sánchez ya consideraba a Pedro Barrantes Castro como “uno de los pocos escritores nuevos del Perú que acusan fuerza expresiva de lo que deberá ser la literatura genuinamente peruana.”

Ricardo A. Latchman (chileno), profesor de la Universidad de Santiago, dice:

“Entre los modernos escritores del Perú hay dos que han intentado la evocación de los pueblos serranos. Uno es Pedro Barrantes Castro, cuya novela “Cumbrera del Mundo”, publicada en 1935, relata las actividades de indios y mestizos en poblados típicos de la sierra de Cajamarca; y el otro, Ciro Alegría, cuya reciente novela “Los perros hambrientos, es uno de los más logrados productos, de una nueva sensibilidad y de facultades narrativas poderosas.”

La novela *Cumbrera del mundo* suscitó grandes elogios de distinguidas personalidades del mundo literario como Ricardo Rojas (argentino), Franz Tamayo (boliviano), Mariano Azuela, Alfonso Reyes (mejicanos), Alberto Ureta, Jiménez Borja (peruanos) y otros.

Leo Vigil, en el diario *Justicia* (Lima, 22 de abril de 1936), decía:

Santiago de Chile, febrero 28 de 1936.

Señor
Pedro Barrantes Castro.
Lima.

Distincuido amigo:

Por este mismo correo le remito "La Serpiente de Oro" i espero con gran interés su "Cumbrea del Mundo". Desde ya, le agradezco. También quisiera que usted me diera su juicio sobre mi libro i le quedaría muy reconocido si escribiera algo sobre él en los periódicos de Lima.

Ahora, un gran favor. Estoy escribiendo un libro que ha de llamarse "Leticia", pintando el momento peruano de la disputa con Colombia i la lucha del estudiantado i al proletariado contra la guerra.

Bueno para este libro necesito un dato: el nombre del loreano que murió en la Intendencia. Su hermano Octavio es quien deba saber, según me cuentan. Yo le agradecería mucho que él me diera todos los detalles. Por qué lo tomaron i condujeron a Lima, como lo trataron allí, por qué murió. I, también, en que época precisa ocurrió todo eso.

Dígale a su hermano que su experiencia en ese momento me interesa. El puede contarme por intermedio de usted o personalmente cómo lo torturaron i sus impresiones respecto al suceso. Yo lo haré figurar en mi libro como uno de los personajes—casi todos van a ser reales—i si no desea que ponga su nombre aparecerá bajo otro, supuesto, desde luego.

Esta novela va a ser un descarnado alegato—al menos tal es mi intención—contra la barbaria criolla i en favor de la juventud i nuestro Partido. Creo, por eso, que su hermano colaborará gustoso en su factura.

Nada más, por ahora, amigo Barrantes. Le voy a agradecer mucho su ayuda. I, en cuanto a mí, me tiene a sus órdenes en todo lo que se le ofrezca por Santiago. El último número de "Hoy" comenta que su "Cumbrea" i mi "Serpiente" son las dos mejores expresiones nostálgicas que ha dado el Perú. Me felicito de estar a su lado, siquiera en un comentario. Usted es un literato foguero i yo recién nazco. Después de todo, al contrario de los intelectuales pajes, discolors i envidiosos, creo que nosotros seremos buenos compañeros. I trataremos de hacer la literatura grande i vigorosa que al Perú necesita.

Digo, cordialmente,

Ciro Alegría
Ciro Alegría.

Dirección: Santa Beatriz 120, Providencia.
Santiago de Chile.

F.D. Le ruego contestarme respecto a los datos que le pido. Los necesito con urgencia. Ahora estoy precisamente en el capítulo que al loreano se refiere ("El 4 de la Intendencia") i no necesito expresarle—usted lo sabe tanto como yo—que deseo dejar cuanto antes liquidado este escollo que me impide seguir adelante con la propiedad del caso.

De nuevo, muchas gracias.

a

Santiago de Chile, 27 de junio de 1936.

Mi muy apreciado Barrantes Castro:

Hace tiempo que no veo letras tuyas. Entiendo que no ha olvidado al amigo sino que otras razones han mediado.

Yo quiero recordarle los datos que me ofreció mandarme, dados por Octavio. Me interesan inmensamente. En todo caso, yo desearía saber si Octavio quiere hacerlo o tiene algún inconveniente que se lo impida. Si es lo uno o lo otro, yo le agradecería que me lo comunicara usted pues ando sin saber a qué atenerme. Le encargué a un amigo que gestionara ante él la cuestión, pero tampoco me ha dado ningún resultado concreto.

Leí su "Cumbrea". Muy bien pintados los ambientes. Libro de auténtica fuerza, destaca a su autor como una segura promesa. Yo voy a escribir sobre él muy i otros para alguna revista extranjera. Aquí en todas partes existe el monopolio de los críticos profesionales. Lo peor es que son tan obtusos que apenas tienen comprensión para lo que está dentro de los límites nacionales. Para un libro extranjero, una breve nota les parece mucho. A excepción de Alonso, no hay ningún escritor chileno entre la crítica. Mándame un libro para Alonso. Él sabrá decir algo interesante. Su libro se le merece: es bello i fuerte, pese a las reservas con que usted mismo lo ha presentado i que, a mi juicio, más hubiera valido no ponerlas.

Le ruego tomar nota de mi nueva dirección: AGUUTINAS 1974, SANTIAGO DE CHILE. Mi detalle es importante para evitar extravíos. Aquí el correo es bastante embrollador.

Le voy a agradecer mucho que me conteste usted respecto a lo de Octavio.

¡Escribió para "La Prensa"! Entiendo que ahora deben estar allí como unas chinches contra nosotros.

Le saluda muy cordialmente,

Ciro Alegría
Ciro Alegría.

“*Cumbrera del Mundo*” y la “*Serpiente de Oro*” son, geográficamente, dos expresiones estéticas, llenas de colorido, movimiento y pujanza de la región nor peruana.

Todo lo que hay de peculiar y característico en la colectividad cajamarquina está volcado en las páginas de este “relato cholo” de Barrantes Castro. Nadie que sea oriundo o conozca el ambiente en el cual viven y se mueven sus personajes, dejará de conocer en éstos los caracteres típicos del mestizo que puebla la cordillera y los valles de Cajamarca. Es ésta la población, lenta y sufrida; ése es el paisaje policromo y agreste.

“*Serpiente de Oro*” de *Ciro Alegría* es la expresión del valle, o más certeramente, es la novela del Marañón.

No conocemos, fuera de “*Razas de Bronce*” del boliviano Alcides Arguedas, una más acabada y emocionante expresión del valle andino. “*Serpiente de Oro*” lo es en la medida en que “*Don Segundo Sombra*” trasunta la pampa argentina; en la medida en que “*La Vorágine*” nos da la grandeza de la selva y “*El Águila y la Serpiente*” nos habla del paisaje mexicano, estremecido de revoluciones.

Hacían falta estas dos obras para que alcanzara la plenitud nacional la novela peruana. El indio, estrato étnico fundamental del Perú, tenía ya en Castro Pozo, en Vallejo, en Emilio Romero, en López Albújar, en José María Arguedas, sus cantores afortunados. “*Matalaché*”, “*Renuevo de peruanidad*” y otras producciones habían exaltado ya el carácter peculiar y el ambiente del mestizo costeño. La selva peruana había encontrado su expresador auténtico en Fernando Romero. Faltaba el cholo norteño, el que sigue labrando la tierra con arado de palo, rudimentariamente, y “vive” la hora en que revienta la flor de su industria manual; faltaba el vallino, el “*chimbador*” audaz que sobre el lomo del río —remo a brazo— tiene el dominio de una región aún no ha caído en manos de los extranjeros.

Barrantes Castro y *Ciro Alegría* lo han conseguido. Los cholos del Marañón, fuertes y bravos, como los peñascales y las tempestades, y la mestiza colectividad cajamarquina muévense ya en el magnífico plano estético de la novela peruana, desde donde pueden dialogar y fraternizar con grandes creaciones del pensamiento americano.

Como toda obra del pensamiento nuevo “*Cumbrera del Mundo*” y “*Serpiente de Oro*” tienen un sentido de denuncia y acusación. Sus protagonistas, que tienen que luchar desventajosamente contra la cruda ferocidad de la naturaleza, muestran el desamparo a que están condenados por la incuria y el egoísmo de la clase gobernante; la pobreza, el dolor, la fatalidad, en una palabra, que presiden la vida y el desenvolvimiento de estos grupos humanos, testimonian la realidad económica y social de las regiones, hasta donde la burocracia centralista no lleva sus privilegios.

Allí está el trabajador cajamarquino debatiéndose en el ambiente miserable de una agricultura rudimentaria; allí está el habitante de los valles, defendiendo su existencia, disputada por el alcohol y las tercianas.

Estamos, pues, frente a dos típicos exponentes de la realidad nacional, revelados por dos escritores jóvenes norteños.

... Es, a la vez, feliz constatación de que la juventud se ha apoderado de la entraña de la nación y comienza a revelarla.

El país, nuevo Lázaro, inicia el camino de su liberación, de esta manera.”

El mutuo respeto y admiración entre dos grandes novelistas, *Ciro Alegría* y *Pedro Barrantes Castro*, se evidencia en estas dos cartas inéditas del autor de *La serpiente de oro* dirigidas desde Santiago de Chile al autor de *Cumbrera del mundo* (ver página anterior).

Después de casi 75 años de la aparición de *Cumbrera del mundo*, *La serpiente de oro* y *Agua*, es decir, desde la época en que el poder de la clase dominante se perpetraba mediante la sotana, el rebenque y el papel sellado, el contenido social de las mencionadas novelas sigue vigente, y su valor literario sigue incólume como una convocatoria obligada a su lectura por quienes no deben prescindir de los íconos clásicos de la narrativa peruana.